

Wajpi mact tabi / El nuevo día

oración Waüpijiwi

Wajpi mact tabi / En el nuevo día

Nagwalta najiairia idiota / Dios ilumina la Tierra.

Waja nakun / Padre nuestro,

Waja nakun najidiota / Padre nuestro, ilumínanos

Waja nakun nagwalta / Padre nuestro, bendícenos.

Miguel Jiménez
Mayor del pueblo Waüpijiwi



“Cuando cantamos, Dios está contento”, dice don Miguel Jiménez, mayor de la comunidad del Merey, del pueblo Waüpijiwi. Y es que, para él, “el mundo está cambiando. Hoy en día hace mucho calor. El mundo ya está viejo, está dañado. Por eso nosotros controlamos, cantando, bailando. Para que no se queme la sabana, para que no se oscurezca la tierra y no se hunda el monte”. Su advertencia se suma a otras muchas que, desde lugares diversos, anuncian el cambio climático, la pérdida del equilibrio del hombre con la naturaleza, la degradación ecosistémica y la pérdida de biodiversidad en el mundo. Se sabe muy bien en los Llanos de Arauca y Casanare que en el verano cada vez más se secan caños, esteros y lagunas que nunca se secaban; que los incendios hoy son más voraces y extensos, consumiendo pastos, morichales y monte; y que en el invierno las inundaciones van a ser cada vez más intensas y las lluvias más tormentosas.

Y, sin embargo, esta región sigue siendo un santuario natural incomparable, un vasto jardín rebosante de vida, de color y de sonidos que hablan de abundancia y de salud. *Tapi*, el poder de sanar, que un día vino como un color sobre la cabeza de don Miguel y, sin él darse cuenta cómo, se le metió por la boca y se le instaló en la garganta, donde todavía lo tiene, es también un poder propio de esta tierra anfibia, para el país y para el mundo. Esta enorme región biogeográfica, que compartimos con el pueblo venezolano, y especialmente la subregión donde se extienden los corredores culturales de pervivencia de los pueblos de Caño Mochuelo, las sabanas aluviales y eólicas, tiene una importancia estratégica para los esfuerzos globales de conservación. Aquí se encuentra el Distrito Nacional de Manejo Integrado Cinaruco, una recién declarada área protegida, y el Área Regional de Conservación Morichales de Paz de Aripuro.

La conservación bien entendida, es decir, la capacidad de mantener la salud del territorio, no debe ser vista en antagonismo con la presencia del ser humano. Por el contrario, se fundamenta en el manejo y uso sostenible del territorio. Y en los Llanos Orientales debe interpretarse en el marco de una cosmovisión y a través de saberes y prácticas que han coevolucionado durante miles de años de la mano con los ecosistemas, y que hoy custodian don Miguel y las 40 autoridades tradicionales que conforman el Consejo de Mayores del Resguardo Caño Mochuelo.